



Antón Chéjov: el genio en zapatillas

UNA VISIÓN DEL DRAMATURGO A TRAVÉS DE SU CORRESPONDENCIA Y ARTÍCULOS SOBRE TEATRO ▶ 6

Y ADEMÁS ▶ 2. Tinta fresca: **David Finkel**. ▶ 3. Narrativa: **Maurice Druon**. Assaig: **Enric Sòria**. ▶ 4. Còmic: **Steve Ditko**.
 ▶ 7. Cine: **Reyes de película**. Música: **Antoni Pizà**. ▶ 8. **Plagueta de notes**. Passeig de ronda: **Llibreries de Mallorca**.

Coordinación: **Francesc M. Rotger**

Fabrice Gignault incluye en su singular 'Diccionario de literatura para esnobes' (Impedimenta) a dandis, raros y escritores de vida desastrosa. Los dos autores españoles que figuran en el volumen son Max Aub y el mallorquín José Carlos Llop, autor del prólogo



FABRICE GIGNAULT
Diccionario de literatura para esnobes
 ▶ Traducción de Wenceslao-Carlos Lozano
 ▶ Prólogo de José Carlos Llop
 IMPEDIMENTA, 256 PÁGINAS, 25'95 €

El club de los pavos reales: los dandis

Ensayo

POR **LUIS M. ALONSO**

■ En 1954 Boris Vian gritaba que era un esnob, pero ello no le ha librado de que *La espuma de los días* figure entre los diez libros que, según Fabrice Gignault en su particularísimo diccionario de literatura, odiarían los esnobes. Junto a *Bella del señor*, de Albert Cohen; *El extranjero*, de Albert Camus; *El amante*, de Marguerite Duras; *El principito*, de Saint-Exupéry; *La condición humana*, de Malraux; *Las uvas de la ira*, de Steinbeck; *El viejo y el mar*, de Hemingway; *La náusea*, de Sartre, y *En el camino*, de Kerouac, todas ellas obras de gran repercusión. Hay que tener en cuenta que el fracaso comercial es uno de los platos preferidos del esnobismo y, como escribe el mallorquín José Carlos Llop, uno de los dos autores españoles junto a Max Aub que figuran en la galería de personajes de Gignault, «sin la exclusividad de la reserva no hay esnobismo posible». En resumidas cuentas, no se puede ir por la vida deseando pertenecer a una élite y, a la vez, gustándole a uno lo que le gusta al común de los mortales.

De hecho, uno de los esnobes con entrada en el diccionario, Maurice Dekobra (1885-1973), novelista de gran éxito en la era del jazz y hoy perfectamente olvidado, se convierte en el más despreciado de la lista por escribir los best seller de su tiempo, con 90 millones de ejemplares de «pulp» vendidos en 75 lenguas, entre ellos, *La madona de los cochecama*, *Macao*, *El infierno del juego*, *Los tigres perfumados* o *Llamas de terciopelo*. Tras un viaje pionero al Nepal, Dekobra inspiró a Hergé para su personaje Tintín. Una de sus fieles lectoras y amante entregada fue Rita Hayworth.

Diccionario de literatura para esnobes, editado primorosamente por Impedimenta con preciosas ilustraciones de Sara Morante, es un libro exquisito para exquisitos. Cubre el objetivo de hacer feliz a cierto tipo de lectores sin que Fabrice Gignault, su autor, un esnob francés de tomo y lomo, jefe de cultura de la revista *Marie Claire*, cuente nada en él que lo convierta en lectura obligada. También es cierto que de ser al contrario habría fallado estrepitosamente en su cometido de ser un diccionario para esnobes y, sobre todo, como reza

Bigotes Largos, bautizado con ese nombre por Paul Morand, al que el diccionario cita en varias entradas y no cuenta con la suya propia, creo yo, porque Morand nunca tuvo la necesidad de imitar el comportamiento de una élite a la que ya pertenecía o con la que, al menos, emparentaba. Tampoco tienen entrada propia otros que, sin embargo, sí fueron destacados esnobes o contribuyeron a dotar de carácter a la palabra: Evelyn Waugh, Cyril Connolly o Nancy Mitford, por poner tres ejemplos relevantes, de aquellos «children of the Ritz». Sí figura, en cambio y con todos los honores, Harold Acton, dandi de relumbrón, de origen angloamericano aunque resueltamente vinculado a Italia por haber nacido en la espléndida Villa la Pietra, en las afueras de Florencia. El primero en moldear el concepto de esnob fue William Thackeray (1811-1863) en *El libro de los esnobes*. Después vinieron los cantantes del dandismo: Oscar Wilde, Charles Baudelaire y Barbey d'Aureville. Recientemente tenemos en Julian Fellowes, autor de la novela *Snobs*, a otro gran intérprete del fenómeno. Francis Doreans, con *Snob society*, y Frédéric Rouvillois, con *Histoire du snobisme*, han contribuido eficazmente a la divulgación de ese reino del rechazo que agrupa al esnobismo internacional.

El Club de los Bigotes Largos era, según Morand, un compendio de «hombres encantadores, con escasa confianza en sí mismos, dandis amargos y muy suaves, igual de prestos a divertirse que a deses-

Como escribe José Carlos Llop, uno de los dos españoles que figuran en la galería de Gignault, "sin la exclusividad de la reserva no hay esnobismo posible." No se puede ir por la vida deseando pertenecer a la élite y, a la vez, gustándole a uno lo que le gusta al común de los mortales



biberones de láudano». Su líder podría decirse que era Henri de Régnier, su grito de guerra, «vivir envilece!», y su espacio natural de dispersión París, Venecia y la Riviera. Con Los Algonquines, al contrario de los Bigotes Largos, el autor rinde tributo al «gang neoyorquino de gatillo literario fácil» que acostumbraba a reunirse en el hotel Algonquin, de la calle 44. Alrededor de su «tabla redonda» se sentaron, entre otros distinguidos miembros, Dorothy Parker, Ring Lardner, el británico Noël Coward, Harpo Marx y Harold Ross, fundador de la revista *The New Yorker*.
 Sujetos pertenecientes a distintas sectas literarias asesinas, eruditos a la violeta, «happy few», diletantes: hay de todo en este diccionario. Y, sobremanera, franceses que no han dejado rastro de su existencia y, por eso, merecen figurar en el libro de Gignault, teniendo en cuenta que Gignault, además de esnob militante, es francés, cosa que no se puede pasar por alto al referirse a esta simpática y singular obra.